



## SUMARIO

**Texto.**—Alejandro Berti (Continuación), *E. Charles*.—Argentina: Colegio de Santa Fe, *J. Miguel Velázquez*.—Al héroe Félix López, Capitán de Ingenieros, en su aniversario, *Teodulfo Gil*.—Colegio de Tudela: La Fiesta de San Estanislao, *Félix Maiz*. La Fiesta de San Francisco Javier, *Carlos Lizaola*. Recuerdos del día de la Inmaculada, *Esteban López Garbayo*.—Breve historia de la Alquimia (Conclusión), *A. L.*.—¡Cómo se quieren los hermanos!, *Javier*.—El Anarquista, *Ernesto Regueral Sela*.—Colegio de Gijón: Fiesta de la Inmaculada Concepción, *Juan González Posada*. Mis vacaciones de Navidad, *Ignacio S. Guardamino y Olazábal*.—Venganza y castigo (Leyenda), *Mago*.—Extensión Universitaria, *Saván*.—Apostolado de la Oración.—Costumbres Cristianas.

**Grabados.**—La Sagrada Familia, *Murillo*.—Argentina: Colegio de Santa Fé: Sección Catequística de Congregantes internos.—Colegio de La Guardia: Los Clubs competidores «Real Fortuna» y «Vigo». Evoluciones con aros: Formación. Evoluciones con aros: Cuadro final. Gimnasia sueca.—Colegio de Bogatá: Junta Directiva de la Congregación Mariana de externos. Banda de pitos y tambores.—Madré: Un indio sentado junto á unos ídolos.—Colegio de Gijón: Ilmo. Sr. Dr. D. Laureano Veres, Obispo titular de Nissa y alumnos que recibieron de su mano la primera Comunión. Viajes de Instrucción y sport.

---

Librería y Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona. Apartado 231.

---

### LA GLORIFICADORA DEL Sagrado Corazón de Jesús

(Beata Magdalena Sofía Barat)

Proemio del Rdo. P. Julio  
Alarcón y Meléndez, S. J.

Un hermoso volumen de 550 páginas, tamaño 15 por 25 centímetros, impreso con el mayor esmero, ilustrado con varias láminas en papel couché y una fototipia de la Beata Madre. Precios, 5 pesetas en rústica, y 6 pesetas con elegante encuadernación en tela y plancha dorada.

En el hermoso proemio que ha puesto á este libro el Padre Alarcón, dice mucho más de lo que nosotros pudiéramos decir para recomendar su lectura. He aquí algunos de sus párrafos;

«Para los que durante estos últimos cien años han estudiado y admirado la acción de Dios en la Iglesia mediante la cooperación de la mujer, no es ciertamente una desconocida la Bienaventurada Fundadora del Sagrado Corazón. Por cuanto alumbra el sol y en las principales lenguas de Europa se han difundido las alabanzas de sus virtudes, y se ha proclamado la innegable influencia regeneradora de su Obra, consagrada á la glorificación del Sagrado Corazón de Jesús.» Bienvenido sea este libro entre nosotros, como una llamada de ese fuego que debería convertirse en conflagración universal. A la luz, no de meras

teorías, sino de los hechos innegables que contiene, se pueden encaminar con seguridad nuestros pasos por los senderos de la fe que nos predicó el Apóstol Santiago y que, bajo el amparo de la Virgen Inmaculada, aún se mantiene firme como el Pilar de Zaragoza.» «En este libro se sienten las palpitations de la antigua piedad española... y hallarán eco estas páginas en hogares verdaderamente cristianos y españoles, en donde no se ha bastardeado todavía el ideal de la mujer.»

Y en las páginas que encabezan la Obra, el autor advierte «que no es la historia de una Santa, ni de una Orden religiosa, sino una página de la gloriosa crónica del reinado del Corazón de Jesús,» que interesa á todos.

Léanlo, pues, los seculares como los religiosos, las familias cristianas como las comunidades, seguros de encontrar algo que *particularmente* les interesa.

Léanlo las personas que conocen poco el Instituto del Sagrado Corazón y no saben explicarse el por qué de su organización y de sus reglamentos. Léanlo también las antiguas alumnas, que por conocerlo en parte, desean conocerlo más.

Léanlo las que en los umbrales de la juventud, ven abiertos los caminos de la vida y se preguntan: «¿Qué querrá Dios de mí?»

Y léanlo sobre todo cuantos de veras deseen el reinado del Corazón de Jesús en el mundo, porque, ya lo hemos dicho, una página gloriosa suya es, la vida de la Glorificadora.

Para los pedidos dirigirse á D. Miguel Calsals, Pino, 5, Barcelona, Apartado 231, y á las principales librerías de España y América.

# PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año X.

Gijón, febrero de 1913

Núm. 106

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

## Alejandro Berti

Relación interesantísima, cuya lectura recomendamos encarecidamente.

(Continuación) (1)

La educación del hogar doméstico, cuando Alejandro llegó á los siete años, era insuficiente; y no sin muchas vacilaciones Violante se resolvió á confiar entonces su tesoro á los Padres de la Compañía de Jesús, que tenían colegio cerca de la casa. Muy afectuoso y vivo, de hermosa fisonomía y porte distinguido, el nuevo colegial se crearía sin duda vehementes simpatías; y todo, hasta sus exquisitas cualidades, alarmaba el corazón materno.

Pero desde el cielo vigilaba á Alejandro otra madre, María, que había revestido á su privilegiado hijo con una armadura de celestial modestia que defendiera su nativo candor. Era tan original su mirada, y tal su compostura exterior, que ya en edad tan temprana inspiraba una especie de culto; y cuando se dirigía al colegio, los extranjeros, al verlo, se detenían como encantados y fascinados. Una dama de la corte no pudo, cierto día, contener su admiración: «¡Qué hermoso niño, exclamó! ¡Si parece pintura de algún gran maestro!» «Señora, contestó el alumno entristecido, vos y yo, somos lo que Dios nos hizo.» Sus condiscípulos, aún los mayores, sentían, sin advertirlo, el atractivo de su inocencia, y le tributaron, después, este hermoso elogio: «No podíamos acercarnos á él sin sentirnos mejores. En su presencia, los más livianos se hubieran avergonzado de tratar de cosas indecorosas. «Callemos, decían, viene Alejandro.» Por otra parte, aunque afable de ordinario, corregía con viveza cualquier palabra descompuesta; y como todos lo sabían, los corrillos sospechosos se deshacían cuando se acercaba.

Nuestro colegial tenía en el corazón una

gran ambición: la de ser congregante de María, y aunque era muy joven, sus intenciones sin embargo y su fervor vencieron las dificultades de la edad, y apenas admitido, se consideró como caballero de Nuestra Señora y como revestido de la misión sagrada de propagar su culto. Pronto su celo hizo prosélitos, y entre los colegiales se entabló una rivalidad de piadosas prácticas, generosos esfuerzos y santas conversaciones en honor de la Madre de Dios.

Hasta su exterior protestaba contra cualquier frivolidad mundana. Su traje, aunque sencillo, era, por expresa voluntad de Violante de Médicis, conforme á su noble condición. Una tarde, al volver del colegio, dice á su madre: «¿No hay alguna vanidad en llevar estas mangas de encaje y estos ricos bordados? Desde que entré en la Congregación, estos adornos me causan algún remordimiento, y si le agrada, madre mía, suprimamos este lujo inútil, y quedará la Virgen más honrada y yo menos orgulloso.» No quiso Violante oponerse á los deseos de Alejandro y le concedió lo que proponía.

María entre tanto pagaba con liberalidad los obsequios de su congregante, y Violante nos reveló estos secretos, que el niño no trataba nunca de ocultárselos: A veces, la Virgen Santísima se hacía visible á sus ojos, y por medio de familiares conversaciones, lo iniciaba en sublimes misterios; á veces, cuando dormía, se inclinaba sobre su frente, le contemplaba con amor, le acariciaba y cubría su cama de flores; y al despertarse por la mañana el niño decía: «Me creía en el cielo.» Muchas incomodidades aquejaban frecuente-

(1) Véase el número de Enero.

mente á Alejandro, y María entonces cual solícita enfermera, sostenía su cabeza y refrescaba sus sienes encendidas. Más aún: muchas veces, cuando Alejandro tendía hacia ella sus manecitas, le dejaba la Reina del cielo entre los brazos al Niño Dios, y en una de estas visitas, recibió Alejandro el don de una pureza inmaculada. «He revestido á mi hijo con mi cándida vestidura, decía la Reina del cielo á su comitiva de ángeles: velad sobre él.» Velaron, y el alma de su hermanito no conoció jamás la menor mancha y ni siquiera le tiznó el pensamiento del mal. Un día, Violante, por medio de prudentes recomendaciones, trataba de precaverle contra la influencia de los malos ejemplos, y bien pronto conoció que su angelito no la entendía.

María tomaba también parte en los progresos escolares de Alejandro, y mejor que cualquier maestro, asociándose á los estudios del joven escolar, tomó á su cuenta despertar y cultivar su inteligencia, á la que favorecía además una memoria feliz y una viva imaginación. ¡Qué escenas más encantadoras! De pié, al lado de su celestial maestra, el niño estudiaba la lección, mientras Nuestra Señora sostenía el libro, y con su mano virginal volvía las hojas; y bien se deja entender que aleccionado de esta manera, fué pronto Alejandro el primero de su clase.

Sin embargo, los estudios no le impedían volver pronto á donde estaba su tesoro, á la oración, y menos aún le cautivaban los juegos: pues en recreo, jugaba por condescendencia, ó por obligación, y entonces sus distracciones y sus yerros alegraban á sus compañeros, que decían entre sí: «Bien se ve que Berti se recrea en un mundo distinto.»

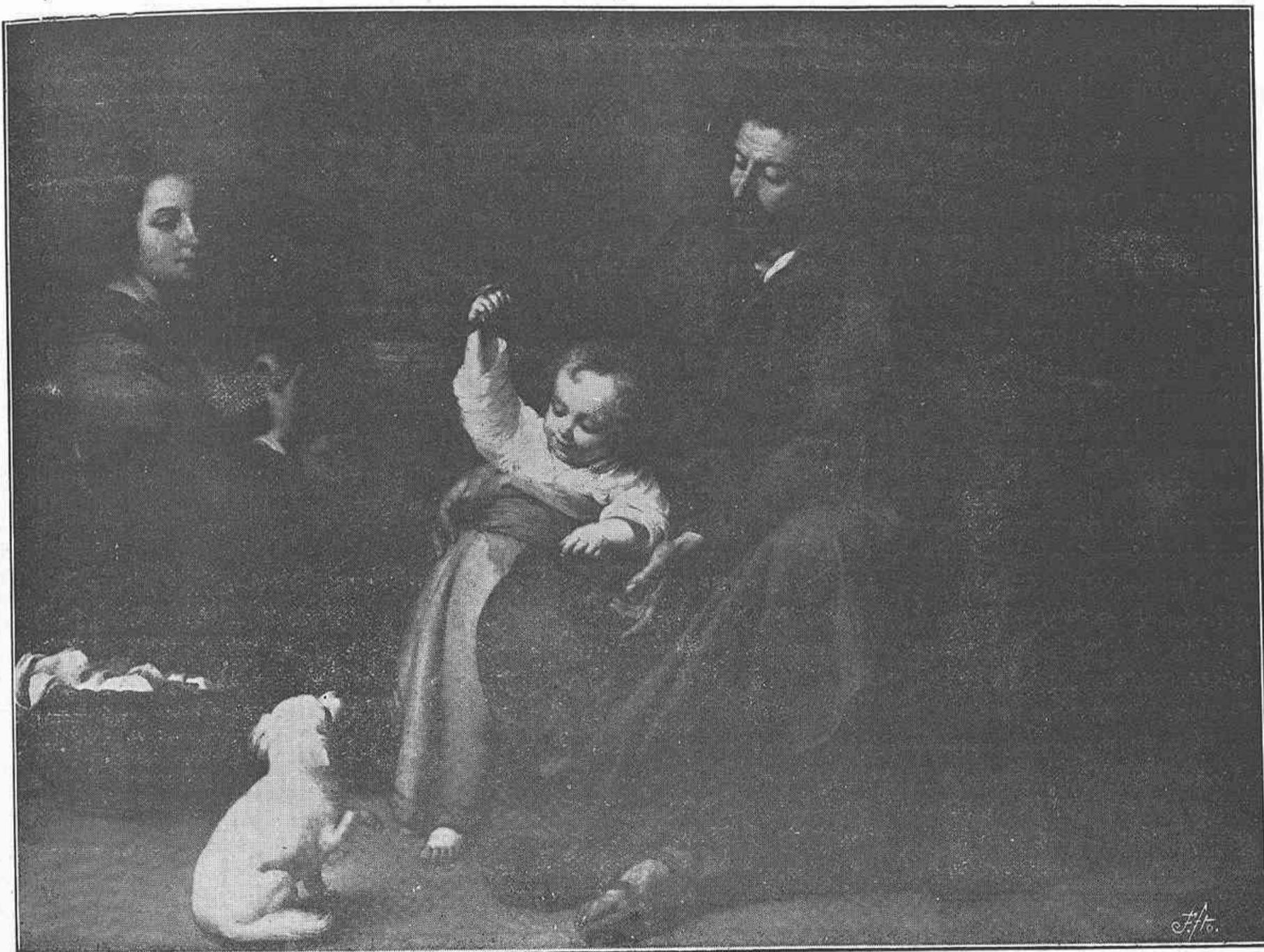
María había inspirado á su hijo el deseo de la vida religiosa, y este germen de vocación confiado á un terreno tan feraz, se desarrollaba admirablemente. Desde la cuna, Alejandro había sido consagrado por su madre á la Compañía de Jesús; y adolescente, nada le costó á él mismo ratificar esta consagración. Luego que conoció á los Padres, se sintió jesuita, y en la Comunidad, todos acogían á Sandrino (así le llamaban por cariño), como á hijo de la casa. Imposible separarle de su amado colegio; muy de mañana, antes de clase, estaba en su puesto de monaguillo para ayudar á misa, y por la tarde, después de la salida, se quedaba á ayudar al sacristán á preparar los altares.

Había, en un tránsito del colegio, un cua-

dro de San Ignacio, y al salir se arrodillaba Alejandro ante él, suplicando al santo Fundador no dilatara su admisión. La vida de San Luis Gonzaga excitaba en él una santa envidia de ser pronto hermano del Santo. Pero aún no tenía más que nueve años; ¿qué hacer...? Un día, no pudiendo contenerse más, suplica al Rector le admita en seguida entre los novicios. «El fruto no ha madurado todavía, contesta el Padre; pero el Padre Provincial visitará pronto el colegio, y expóngale sus deseos.» El provincial de Roma era el Padre Mucio Viteleschi, que maravillado de todo lo que le refieren de Alejandro, le pregunta de dónde vienen esas ideas de vocación. «De la Santísima Virgen; Ella me ha puesto en el corazón estas ansias. ¡No me prive V. R. de la dicha de que disfruta!», contestó Alejandro echándose á los piés del Padre Provincial. Levantándole enternecido, «Te recibiría, le dice el Padre, hoy mismo, si no fuese por la edad, hijo mío; pero al menos te consideraré como postulante hasta el día en que te pueda contar entre los novicios». — «¿Y cuándo será, Padre?» — «Cuando tengas quince años...» Seis años de espera equivalían para Alejandro á seis años de martirio, y esta decisión le dejó consternado.

Sin embargo, pensó que el P. General podría muy bien abreviar el plazo; y si no, le quedaba todavía el recurso de acudir al Papa Clemente VIII, amigo de su familia. Se resuelve, pues, á ir á Roma á todo trance, para alcanzar dispensa de su edad, y mientras traza este proyecto, le anuncian que un religioso del colegio tiene que ir á Roma, y se dispone á salir por la tarde. «Es providencial», dice, y al punto va á hablar al Padre, y le suplica, le insta que le lleve consigo como compañero de viaje. El Padre no sabe qué hacer para librarse de sus instancias. «¿Tienes el consentimiento de tu madre, Sandrino?» — «¿Mi madre? Ella me ofreció á la Compañía de Jesús, y su único deseo es verme vestido de novicio.» — «Pero ¿está bien que te vayas sin pedir al menos su bendición?» — «Busca V. por donde escaparse, bien lo veo, Padre; pero es inútil; yo me quedo con V. hasta la hora de la partida.»

Avisada Violante de la resolución de su hijo, acude al punto, y habiéndole encontrado orando fervorosamente en la iglesia, le llama aparte y le dice: «¿Con que me quieres dejar? Ciertamente, bien sabes que no soy yo quien disputará al Señor tu po-



La Sagrada Familia.—Murillo

sesión; pero, á esa edad, ¿cómo entrar en Religión? Volvamos á casa, y juntos examinaremos este proyecto.» El niño permaneció inmóvil, mudo, y entonces, para probar su constancia, su madre, afectando un tono severo: «Nunca me has desobedecido, Alejandro, continuó; y ahora no suplico, sino que mando: vuelve á casa.» Y he aquí que Alejandro, siempre tan dócil á los mínimos deseos de su madre, se reviste de un aire de gravedad inusitado, y con una firmeza impropia de su edad replica: «Madre mía, de vos lo aprendí; cuando Dios habla, se le debe obedecer. Dios me llama al noviciado, no puedo dudar de ello, y nada podrá detener mi partida.» Al oír estas palabras, Violante, sin poder disimular su profunda emoción, estrecha á su hijo sobre el corazón y sollozando: «Este lenguaje me complace, le dice; es verdad: todos los días te consagré al Señor; haz pues lo que El te inspira.» Y despidiéndose de su hijo, se retiró del colegio.

Dueño del campo de batalla,—así lo creía

por lo menos,—Alejandro, rebotando de alegría, pasó aquel día en compañía de los Padres. Hablaba sin cesar del desprecio del mundo y de la dicha de servir á Dios desde la niñez; sus palabras encendidas edificaban á los religiosos, conmovidos hasta derramar lágrimas. Pero este heroico episodio tenía que acabar prudentemente. ¡Pobre Alejandro! De repente le anuncian que su compañero de viaje ha salido para Roma sin decirle nada... El niño, al ver disipadas todas sus esperanzas, queda anonadado, y en vano los Padres quieren distraerle; en vano su madre, llamada de nuevo, agota sus caricias, pues se apoderó de él tan gran tristeza que con nada se podía consolar.

«Alejandro, le dice entonces su confesor, tu desaliento es una imperfección. ¿Por qué quieres lo que Dios no quiere? ¿No permitió El el contratiempo que te detiene aquí? Al oír estas palabras, el niño, pensativo, inclina la cabeza, y después, como despertando de un largo sueño: «Gracias, Padre, exclama, por haberme abierto los ojos... es verdad, Dios

no lo quiso... y además, no merecía yo tan inmenso favor; pero confío que nada se ha perdido y voy á trabajar para hacerme digno de tanta dicha.»

\* \* \*

Cifraba Berti en los diez años cuando una fiebre maligna puso en peligro su vida. «Padre, dijo el enfermo á su confesor cuando vino á verle, está en su mano darme el único remedio que me puede salvar.»—«Habla, hijo mío.—«Me consume el deseo de hacer mi primera comunión.»—«En cuanto sanes, te la concedo.»—Esta promesa aceleró la salud del enfermo, y algunos días después, ya convaleciente, se fué al colegio á presentar otra vez su petición. El Padre Espiritual quiso sin duda probar la sinceridad de aquella hambre eucarística y si tales impacencias eran más que entusiasmo de niño. «Alejandro, le dijo, la primera comunión no se hace á la ligera; hay que adornar el templo que Jesucristo va á visitar, y ¿cómo puede ser eso obra de un día...? más tarde...»—«¡Hace ya tanto tiempo que espero, Padre!» Y el niño se deshacía en lágrimas. «Pero si no me cree V. bastante preparado, voy á trabajar de nuevo.»

Vuelto á su casa, transformó su cuarto en una pequeña Tebaida, para no conversar sino con Dios. En el colegio, fuera de las horas de clase, establece su morada al pie del tabernáculo, sin que la idea de la Eucaristía le abandone ni un instante. Ingenioso en sus austeridades, este anacoreta de diez años, no teniendo disciplina, se sirve de algunas cuerdas y se azota hasta derramar sangre; y con un cilicio de crines que ha logrado procurarse, se atormenta día y noche. ¿Podía el cielo resistir á tan santas violencias? Conmovido el confesor con tal generosidad y temiendo que Alejandro recayera en la enfermedad poco ha sufrida; le llama y le dice: «Hijo mío, nada tengo que oponer á la realización de tus deseos; se acerca la fiesta de la Purificación, día hermoso para que hagas tu Presentación en el templo y te unas al Señor; lo escogeremos, pues, para tu primera Comunión.»

Llegó el gran día, y el cielo tomó visiblemente parte en la fiesta. He aquí cómo el niño ingenuamente lo contó: «Estaba en las gradas del altar cuando ví á dos ángeles que tenían las extremidades del mantel de la mesa de Comunión, y mientras el sacerdote distribuía la sagrada Hostia á los fieles, otros ángeles le escoltaban. Después,

cuando me llegó el turno, vi mi corazón abrirse como el cáliz de una flor, y al Niño Dios bajo la forma de un amable reyecito, descansar en él como sobre un trono.» Visión encantadora que se grabó profundamente en su memoria; y después, á cada comunión, creía verle otra vez, y otra vez saboreaba sus delicias.

Desde aquel hermoso día, la vida de Alejandro se orientó toda hacia la Eucaristía. Mientras las misas se sucedían en el altar mayor, él, inmóvil, arrodillado sobre el pavimento del presbiterio, permanecía arrebatado en la contemplación del Sagrario: diez veces al día lo encontraban en este mismo sitio, como transfigurado, y sus discípulos le dieron el delicado renombre: «Il paggio dell' altar maggiore, el paje del altar mayor,» y los muchos fieles que le veían le llamaban: «Angiolino di San Giovanni, el angelito de San Juan.» San Juan Evangelista era el Patrón titular de la iglesia de los Jesuitas.

Durante las fiestas de Carnaval, el «paje del Santísimo Sacramento» permanecía en su puesto de adoración. Había tomado la firme resolución, en espíritu de desagravio, de no faltar ni un solo instante á la guardia de su príncipe, saboreando, á los piés de la Custodia, encantos más embriagadores que los insípidos placeres con que se hartan los hijos del siglo durante esos tres días de diversiones.

Todo lo que se refiere á la Eucaristía, le era sagrado. Su veneración hacia el sacerdote llegaba hasta una especie de culto: si se encontraba con alguno en cualquier calle ó plaza de Florencia, se arrodillaba para pedirle la bendición y besar sus manos consagradas. «Seré algún día sacerdote, repetía muchas veces; ¡qué dicha!» Sacerdote nunca debía serlo, pues Dios le reservaba para otro santuario.

*T. Charles,*  
Congregante Mariano.

(Se continuará.)

---

## ARGENTINA

# Colegio de Santa Fé

Sinceramente complacido doy comienzo á esta Crónica, en la creencia de que, insertada en las páginas de una revista católica estudiantil, española, no dejará de tener algún interés para los que miran

con aprecio las cosas buenas que se realizan aún en lejanos continentes.

Sin más preámbulos paso á contar que en nuestro Colegio de La Inmaculada, en Santa Fé, que va á celebrar gloriosamente el Centenario de su fundación, la Sección Catequística, acaba de realizar el acto sencillísimo, pero interesante, de la Rifa y repartición de premios á los niños.



Argentina.—Colegio de Santa Fé.— Sección Catequística de Congregantes internos.

¡Qué ocasión más propicia para conocer y estudiar la inocente alegría de la niñez enardecida por el aliciente venturoso de los premios!

¡Espectáculo realmente bello, el que se desarrolló, cuando esa muchedumbre de chiquillos saliendo del templo invadieron el viejo y pintoresco Jardín del Colegio, en el que se levanta la blanca imagen de María, reproducida en el grabado.

Todos acudían con rostros de ansiedad bien reflejada, á su fiesta de cada año, á su legendario «día de la rifa,» llenos todos del mismo anhelo de ser favorecidos por la suerte.

¡Con qué ojos inflamados por un destello de admiración en algunos, de cariño y ternura en otros, miraban los 26 conejitos, premios principales de la rifa, medrosamente acurrucados en sus jaulas de madera!

Y comenzado el sorteo, ¡qué alegría tan natural nundó el semblante del pequeño rapazuelo favore-

cido por la suerte, al recibir entre sus brazos al pobre animalito que tiene que sufrir los besos del dueño y las caricias de los que deslizan la mano por su suavísima piel y mueven de un lado á otro sus largas y dóciles orejas. Y después de los varones vienen las niñas. Y las jaulas van quedando vacías en medio del bullicio infantil y la alegría de los premiados que se alejan comiendo caramelos....

Bien pudieron pues, terminado el acto, los jóvenes catequistas, cuyo retrato adorna estas páginas felicitarse de su éxito gratísimo, lo mismo que las dignas señoritas que con su desinteresada cooperación aportan el contingente de sus tareas á esta obra santa y redentora, de la difusión de la Eterna Doctrina de Jesucristo.

*J. Miguel Velázquez,*

Alumno de 6.º año, Brigadier de la 1.ª, Presidente de la Congregación Mariana.

---

## Al héroe Félix López, Capitán de Ingenieros EN SU ANIVERSARIO

---

«La vida de los muertos perdura en la memoria de los vivos.» Por eso, al cumplirse el año en que sacrificaste tu vida en defensa de la Patria, muriendo gloriosamente con español heroísmo el 23 de Diciembre de 1911, en el rudo combate de Tauriart-Zag, al frente de la fuerza y arengándola por sostener y avivar su espíritu belicoso, con valor y serenidad admirados por los compañeros allí presentes, después de los plácemes que repetidamente te prodigaron los Jefes por tu acierto y pericia técnicos al dirigir la construcción de los avanzamientos y pasos del Kert, y aunque el silencio y las sombras envuelvan tus cenizas, no estás solo.

Te acompaña, tu desolada viuda Carmen, con el espíritu en Melilla al lado de tu fosa, con los ojos bañados en lágrimas mirando al Cielo, con la oración en los labios porque ha premiado Dios tus virtudes y con el piadoso orgullo de poderse llamar viuda de un héroe, así proclamado por compañeros y extraños; te acompaña, tu angelical hija Carmelina, que balbuceando en sus dos años y cuantas veces mira tu retrato, con acento triste exclama: «Papá mio, muro Meliya» — frase que encierra un poema y arranca lágrimas á quien le escucha; tienes también, junto á tus restos con el pensamiento y junto á tu alma con oraciones, á tu virtuosa y angustiada madre; nos tienes á toda la familia envanecida con el recuerdo de tu honradez, de tu corazón de oro, de tus talentos, de tu acrisolado valor, con la constante

pena de haberte perdido; tienes el Colegio de Gijón, cuna de tu vida científica y moral, donde aprendiste los eternos principios del saber y en que tu nombre aparece para honor tuyo, en las Actas de la Congregación Mariana; tienes en fin, á tus compañeros que después de rendir honrosísimos homenajes á la memoria de tu muerte heroica y llamarte, gloria del Cuerpo, no te olvidan y tantos y tantos amigos piadosos que compartieron con nuestro dolor el suyo, y hoy, de seguro, oran por tí.

Ni el tiempo, ni el espacio nos apartan de tu lado, y si el honor y la fé hicieron ceñir tu frente con flores de gloria y laureles, las lágrimas de los tuyos y sus oraciones por tu alma conservarán la corona tejida por aquellos fresca y lozana. ¡Descansa en paz, hijo querido!

*Teodulfo Gil.*

Valladolid, Dbre. 1912

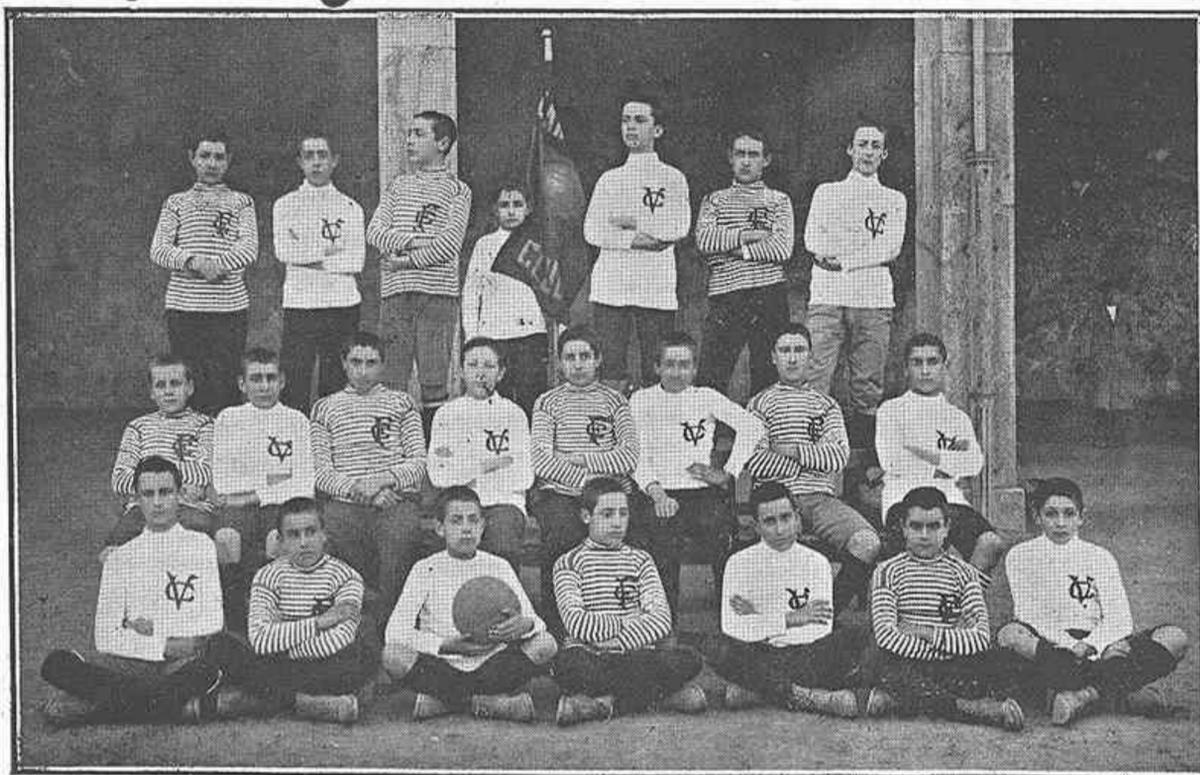
---

## COLEGIO DE TUDELA

### LA FIESTA DE SAN ESTANISLAO (1)

Tilín.... Tilín.... Tilín.... tin....

El toque de la campanilla, qué pronto ha llegado la hora de levantarse; ¿mas no,



Colegio de la Guardia.—Los clubs competidores «Real Fortuna» y «Vigo»

que hoy es San Estanislao patrón de los chicos de la tercera División.

(1) Los grabados referentes á esta reseña se incluyeron en el número de Enero. También pertenecían al colegio de Tudela todos los que, bajo el título de «Escenas de las Navas», se publicaron en el mismo número.

Después de oír misa y comulgar todos, fuimos al comedor, y luego de desayunar salimos al patio, y se repartieron los prospectos de la fiesta que iba á celebrarse. Poco después subimos al salón de Actos donde se celebró la concertación de Aritmética que resultó brillantísima, pues los alumnos de segundo año respondieron muy bien á cuanto les preguntaron. A continuación se distribuyeron los premios obtenidos en las clases y los de conducta.

Después se levantó el telón y apareció sentado un Jesuita en miniatura (Luis Cavanillas) y al poco rato entró José Cavero representando á San Estanislao y ambos interpretaron una parte de la vida del Santo y fueron muy aplaudidos.

Para la tarde habíanse preparado varios festejos, entre otros el gran partido de football entre el «Real Club Moncayo» y el «Muscaria» saliendo vencedor el «Real Club Moncayo,» y adjudicándole por lo tanto el gran melón de la «Mejana.»

A continuación se preparó la gran corrida presidida por S. M. Alfonso XII, (1) dando comienzo á las cuatro.

Escuadrones de guardia civil y policía protegían el ruedo en caso de atentado.

Hízose el despejo, y puesto D. Tancredo en su pedestal, dieron suelta al primer toro; yo que hacía de D. Tancredo, al ver aquél toro tan negro, quise correr; pero me sobrevino una parálisis que me obligó á estar tan quieto que el toro se creyó que era una verdadera estatua; mas no fué así la segunda vez, y pegó un testarazo al pedestal.

Los matadores cumplieron en quites, matando á los dos toros de una estocada fenomenal y un descabello á pulso.

Lo mismo al ir que al salir de la plaza, fueron los toreros y S. M. conducidos en carrozas; el desfile fué brillantísimo.

Los dos hermosos rucios salieron cansados de tanto correr y los picadores contentos de sus varas.

Después de gran rato de recreo dió fin

(1) El niño de Preparatoria, Alfonso Abascal, que tiene en el Colegio el número 12.

á nuestro gozo el entrar en el estudio á preparar las lecciones del día siguiente.

*Félix Maiz,*

Alumno de la tercera División

## La fiesta de San Francisco Javier

Por la mañana hubo Comunión general, y á las diez misa solemne que celebró el Deán de la Catedral, ocupando la sagrada Cátedra, don Justo Goñi, Provisor del Obispado de Tara-

partes de este insigne monumento de arte, en el que D. Pedro de Atarés quiso perpetuar su agradecimiento á la Reina del Cielo, que se le había aparecido en la falda del Moncayo, y ocurrióle en medio de deshecha tempestad.

A continuación se representó el drama en cinco actos *El Príncipe Atarés y las Cortes de Borja*. Javier Cavanillas, en su papel de Atarés estuvo sorprendente, y prueba de ello fueron las ensordecedoras ovaciones que se le tributaron; Sánchez y Martínez lo hicieron muy bien, lo mismo que Marín, Moreno, Goyena, Amilibia y Doussignague; Carrera tan



Colegio de la Guardia.—Evoluciones con aros.—Formación

zona, que predicó un magnífico sermón ensalzando las glorias de nuestro excelso patrono.

A las cinco de la tarde y bajo la presidencia del Ilmo. Sr. D. Santiago Ozcoidi, Obispo de Tarazona, comenzó la velada, ofreciéndosela á Su Ilma., el colegial Javier Cavanillas.

Pronunció el primer discurso D. Ladislao Goyena, sobre la biografía de D. Pedro de Atarés; el diminuto alumno de ocho años Luisín Cavanillas, nos refirió la aparición de la Virgen en la falda del Moncayo, con sencillez y soltura admirables.

¿Y qué diremos de Antonio Martínez...? Verdaderamente fueron grandes los aplausos que obtuvo, por el entusiasmo y elegancia con que celebró las glorias obtenidas por Aragón y Navarra unidas, declamando un hermoso canto épico, obra del infatigable y fecundísimo poeta D. Domingo Melero Boldova.

Siguióse después una conferencia artística sobre el Monasterio de Veruela. Una por una fueron apareciendo en la pantalla las diversas

acertado como siempre en su papel de traidor, quizás el más difícil de interpretar en este drama. Ayala, Ortigosa, Alzugaray y Aznar, Gastaminza, Azpiazu y Lizasoain cumplieron bien su cometido, distinguiéndose estos tres últimos por sus castizas figuras.

El último número de la velada, fué la representación de la aparición de la Virgen al príncipe Atarés. Un grupo de triples, vestidos todos de pastorcitos con verdaderos trajes de piel de oveja, fabricados todos ellos por sus respectivas mamás, aparecieron en la escena, cantando un hermoso coro á dos voces, de Saint-Saéns; la tempestad los sorprende en medio de sus cantos, y al punto se disponen á huir con sus rebaños á un poblado; pero he aquí que el Príncipe Atarés, venablo en mano, atraviesa por la escena persiguiendo un ciervo. En vano los pastores le exhortan á que vuelva atrás, pues la tempestad aumenta por momentos. Atarés sigue en persecución de la pieza y los pastores se retiran apresuradamente. En



Colegio de La Guardia.—Evoluciones con aros.—Cuadro final

medio del fragor del trueno y el brillo del relámpago, se oyen las esquilas de las ovejas que se van alejando á toda prisa. A poco vuelve á aparecer Atarés, que perdido en medio del bosque y alejado de sus compañeros de caza, cae de rodillas implorando el favor de la Reina del Cielo, mientras el rayo brilla siniestro sobre su cabeza. De repente se rasga el fondo del bosque y aparece proyectada en blanco fondo la Virgen de Veruela que viene en socorro del piadoso Príncipe. La tempestad se serena, y los pastorcitos, atraídos por la luz de la Estrella de la mañana, que ha brillado en las espesuras del Moncayo, se agrupan en torno del Príncipe Atarés y ofrecen á la Reina del Cielo sus melodías, interpretando afinada y dulcísicamente el delicado *Revérie* de Sain-Saéns.

A continuación tuvo lugar la solemne proclamación de Dignidades, y el Ilmo. Sr. Obispo de Tarazona fué entregando los galones á los alumnos condecorados.

Un día de vacación concedido por Su Ilustrísima puso digno fin á tan solemne velada.

*Carlos Lizasoain,*

Alumno de 5.º año.

\* \* \*

### Recuerdos del día de la Inmaculada

Ha vuelto á empezar el curso; se reanudaron las clases y al tender una mirada hacia el trimestre anterior, se fijan mis ojos con sin igual complacencia en el día 8 de Diciembre.

¡Qué recuerdos tan dulces nos dejó aquél

día á todos los colegiales de Tudela! ¿Y como nó? La gracia reinó aquél día y los que le precedieron, en todos nosotros, y no pudo menos de dejarnos dulces recuerdos y sinceras alegrías!

Si ya desde el principio de curso se notó este año un gran aumento de Comuniones diarias, éste creció de un modo tan visible al acercarse la Novena de la Inmaculada, que bien se puede decir, que comulgó todo el Colegio los nueve días. Agréguese á esto los fervorosos obsequios, que cada División ofreció á la Virgen, y que se quemaron el día 8 de Diciembre ante un precioso altar, levantado en el centro de la gran escalera de este Colegio. Para este acto se organizó una procesión por los tránsitos de la planta baja. Ante las puertas de cada salón de estudio, se había erigido un altar con la Virgen de cada División. Dicho se está que la emulación cundió rápidamente en las cuatro Divisiones con el entusiasta fin de adornar su Imagen. Los cuatro altares resultaron encantadores. No quiero hablar del de la tercera División, que es el primero que se visitaba, por pertenecer yo á ella; solamente diré que no reparamos en gastos comprando rasos y galones plateados, con que adornar nuestra hermosa Virgencita. El de la segunda tuvo una nota muy digna de notarse. En medio de luces y azucenas, yacía á los pies de la Virgen, un cuadrado primorosamente dibujado, y en él constaba el siguiente resumen:

### Obsequios de la segunda División á su Madre Inmaculada.

Comuniones . . . . .	550
Misas . . . . .	158
Rosarios rezados con atención. . . . .	120
Devociones particulares. . . . .	92
Limosnas . . . . .	80
Mortificaciones. . . . .	169
Estudios bien aprovechados . . . . .	249
Horas de clase. . . . .	145
Recreos. . . . .	123

El altar de la primera División era quizás el que más llamó la atención, por la diversa multitud de objetos, que estaban ar-

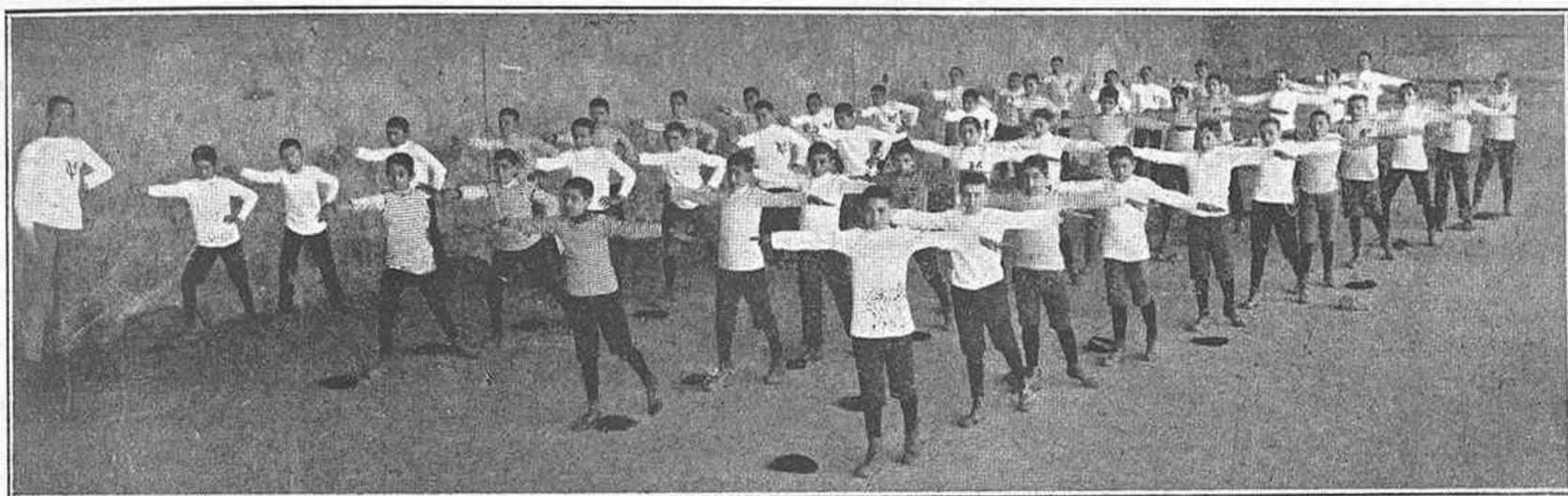
dejó grata memoria en todos los colegiales de Tudela, quienes mostraron tan al vivo su acendrado fervor y entusiasmo por María Inmaculada!

El Padre encargado de esta Revista en este Colegio, me encargó que hiciese una reseña sobre esta solemnidad, y lo hago con sumo gusto, alegrándome de contribuir á que conste á todos los que esto leyeren, nuestro amor filial para con tan bondadosa Madre.

*Esteban Lopez Garbayo,*

Cuestor de pobres de la tercera Division

Tudela 1913



Colegio de La Guardia.—Gimnasia sueca

tisticamente derramados á los pies de la Virgen: un balón, una cesta de pelota, raquetas, libros de Física y Química abiertos y cerrados: en una palabra, todos los símbolos de la vida de un colegial puestos á los pies de María, declarándola con esto la primera División, Reina de sus estudios y sus juegos, de sus penas y sus alegrías.

Hermoso y sobremanera fantástico estaba el altar de los Externos, pero muchos no pudieron gozar de su vista; pues antes de llegar á él la procesión, una racha de viento traída sin duda alguna por Satanás envidioso de tanto entusiasmo y fervor por María, prendió una gasa y en pocos instantes desapareció, quedando no obstante intacta la Imagen de la que fué siempre preservada del pecado. El natural alboroto que comenzó á producir el pequeño incendio, se calmó instantáneamente ante las nutridas voces de la tercera División, que entonó entonces el «Reina de cielos y tierra» á los acordes de la orquesta organizada por el P. Albeniz. En la iglesia el P. Clairac nos echó una arenga á los congregantes, y se terminó con la Salve popular.

¡Dulcísimo recuerdo el de aquel día, que

## Breve historia de la Alquimia

(Conclusión) <sup>(1)</sup>

III, *Fin de la Alquimia.*—Siguió reinando la Alquimia durante los siglos XI I, XIV y XV, aunque cada vez más perseguida por muchos, que, desconfiando ya de maravillas tan prodigadas, deseaban descorrer el velo del pretendido *arte sagrado* y descubrir lo que detrás de él había de científico y de real.

Efectivamente, Poracelso, Agrícola y Pallisy (siglo XVI) aprovechándose de los fenómenos realmente demostrados por los alquimistas, y aplicando á ellos el método empírico-racional, examinaron rigurosamente los principales fundamentos y conclusiones de la Alquimia, é hicieron ceder la ficción á la verdad; desde esta época la Alquimia huye de los centros docentes y grandes concursos, rehusa las pruebas y disputas, y aunque avanza velozmente á su ruina, sin embargo, no se da definitivamente por vencida casi hasta fines del siglo XVIII, cuando en 1783 recibió el golpe de muerte en la persona de Price.

(1) Véase el número de Enero.

Era el inglés James Price, dice Figuiet (1), el último baluarte de la Alquimia; fabricaba ocultamente unos polvos misteriosos con que aparentemente convertía la plata y el mercurio en oro, y obraba otra porción de verdaderos juegos de manos de la que llamamos hoy *Química recreativa*. Las impugnaciones que recibía de los verdaderos químicos de entonces, eran cada día más poderosas; pero sus apuros llegaron á lo sumo, cuando se vió citado por una comisión de la London Royal Society para probar sus teorías ante ella sin trampas ni tapujos; y aquí de las excusas: decía que actualmente carecía de polvos y de materiales para fabricarlos, que estaba enfermo, que no tenía tiempo....., pero nada le valió; compareció ante el tribunal de químicos y comenzó á exponer sus teorías; á poco de hablar penetró en el laboratorio contiguo con excusa de preparar sus famosos polvos, mas en realidad á tomar un violento veneno, con que murió en pocos minutos, y con él también la ya decrépita Alquimia, que se inclinaba vencida en presencia de la Química.

IV. *Utilidades que prestó á la Química.*—No fueron estériles los trabajos de los alquimistas; esos conocimientos elementales, que ellos adquirieron, estudiados después científicamente por Bacon, Palissy, Boyle, Descartes, y más tarde por Blanck, Geoffroy, Priestley y sobre todo por Lavoisier, sirvieron de fundamento ó de preciosos materiales de construcción al edificio de la nueva ciencia química, que comenzaba á erguirse majestuosa sobre los escombros de la antigua.

En confirmación de esta verdad podría aducir innumerables hechos, particularmente los trabajos metalúrgico-medicales de los alquimistas sobre el cobre, oro, mercurio y plata, sus clasificaciones de los metales, y aún sus ensayos de nomenclatura oral y escrita; mas me contentaré con transcribir lo que dice Fourcroy (2) tratando de la hipótesis del principio mercurial, que era axiomático para los alquimistas:—«¿Quién diría que de tantas extravagancias é infundadas hipótesis había de salir la verdadera historia química del mercurio? ¿quién pensaría que aquellos infatigables y embusteros alquimistas llevaron á cabo los descubrimientos más difíciles y útiles sobre dicho metal? porque á ellos se les deben sin duda los actuales conocimientos sobre la volatilidad del mercurio, sobre el modo de ensayar su pureza y purificarlo, sobre su inalterabilidad en vasijas cerradas, .....sobre la variedad de sus preci-

pitados, sobre sus múltiples combinaciones,..... etcétera.

La Química, dice Berthelot, (1) es de ayer; y por eso es de sumo interés el estudio del proceso evolutivo de la Alquimia, de esa pretendida ciencia, que si bien quimérica en sus intentos halló importantes verdades empíricas, que sirvieron no poco á la ciencia moderna.

La Alquimia, pues, abrió camino á la Química y le hizo caer en la cuenta del fin á que podía y debía aspirar; hecho es este al parecer casual ó puramente natural, pero que no por eso dejaba de entrar en los planes de la divina Providencia, por ser la erección de una ciencia nueva que en sus leyes admirables había de enaltecer la sabiduría de Dios y en sus numerosas aplicaciones había de prestar al hombre especialísimos servicios y utilidades.

N. L.,

Congregante Mariano  
y estudiante de la Universidad de Barcelona

## ¡Cómo se quieren los hermanos!

En el Maduré ha sucedido uno de esos casos, que tan frecuentes son en la Religión católica, el cual nos da á conocer como la Providencia amorosa de Dios procura por medios verdaderamente admirables la salvación de las almas.

Tienen en aquel país las Religiosas de S. José de Lión un bonito Colegio, donde se instruyen y educan muchas de las niñas paganas; una de estas era Aleghiminal, que contaba á la sazón doce años, niña discreta y avisada. Después de las faenas escolares bullían juguetonas las niñas correteando dentro ó fuera del Colegio, y en sus semblantes juveniles se retrataba la más franca jovialidad. Entre el alborozado grupo infantil, que ajeno de cuidados se solazaba como de costumbre, viósele un día á nuestra Aleghiminal algo triste y pensativa; un hermanito suyo estaba enfermo con sarampión. De día en día el rostro de la niña íbase anublado más con la tristeza que afligía su alma candorosa.

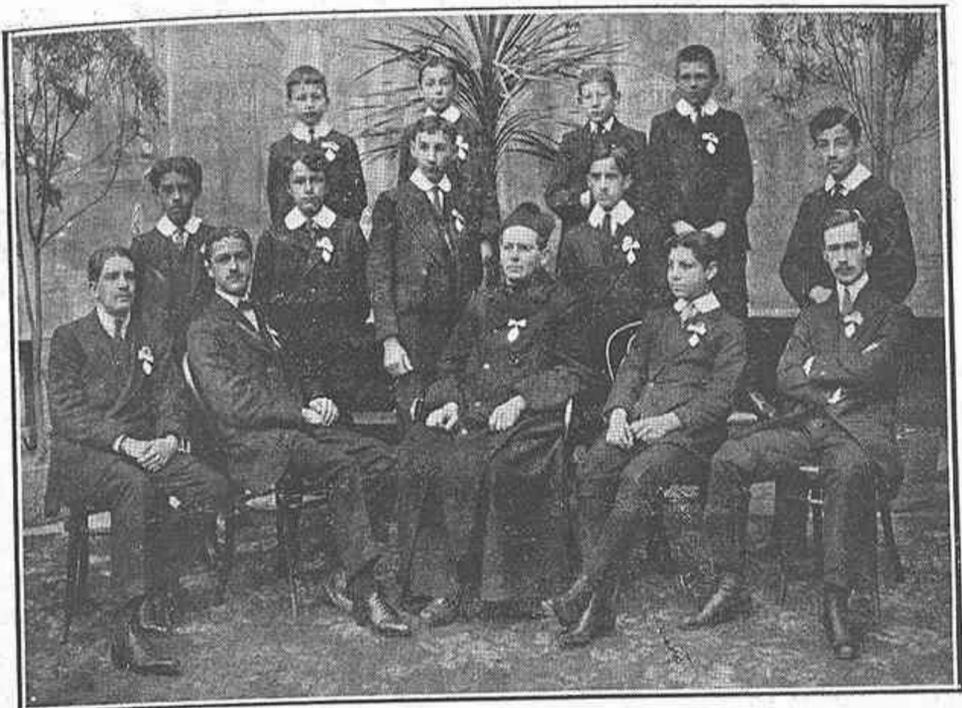
¿Cuál era la causa de tan profunda tristeza? Sentía, sí la enfermedad de su hermanito; pero su tristeza tenía más hondas raíces; era que su hermanito iba á morir sin recibir el Bautismo.

¿Si su padre permitiese que las Madres visitaran á su hermanito enfermo? Mas «Papá no quiere que vayais á casa, y dice que mi hermanito no necesita medicinas» decía ella misma á las Religiosas con amargo desconsuelo de su alma atribulada. Sin embargo, aún le quedaba un resquicio de esperanza. Ella misma podría ser quien abriese las puertas del cielo á su pobrecito hermano, y esta idea sublime alentaba su corazón angustiado para vencer toda clase de obstáculos. ¿Sería posible que ella, niña de

(1) M. L. Figuiet: *L' Alchimie et les Alchimistes*.

(2) Fourcroy: *Système des connaissances chimiques*.

(1) Berthelot: *Les origines de l' Alchimie*.



Colegio de Bogotá.—Junta Directiva de la Congregación Mariana de externos

doce años aún y pagana como era, administrase el sacramento del Bautismo á su propio hermanito de cuatro años?

¿Podría ella administrar debidamente el santo Bautismo? ¿podría conocer el momento preciso en que el niño estaba para morir? Al pensar en estas dificultades desmayaba su ánimo; y entonces por consejo de las buenas M. M., encomendábase á la Virgen Santísima suplicándola le ayudase en aquella empresa, la inspirase cuándo moriría su hermano y por fin tomase Ella á su cargo la salvación de aquella alma. Y la Virgen benignísima oyó la oración de aquella inocente niña. Esta por su parte no omitía diligencia alguna para llevar á feliz término su apostólica empresa. En tiempo de recreo, mientras sus compañeras se divertían alegremente con sus juegos, Aleghiminal buscaba á las M. M. para aprender de ellas á administrar el sacramento. Era de ver el empeño con que se ensayaba en tan santa faena pronunciando las palabras «Yo te bautizo en el nombre del padre del Hijo y del Espíritu Santo,» al mismo tiempo que derramaba el agua en forma de cruz; y tan emocionada estaba la pobre niña, sin duda por la grandeza del acto que iba á ejecutar, que apenas acertaba á pronunciar las palabras de la fórmula y su mano temblaba de sagrado pavor. Cuando, después de mucho ejercicio, se aseguró de la fórmula y la supo hacer con destreza; fuese á su casa muy contenta, pasaron algunos días, la enfermedad de su hermanito parecía haberse estacionado, y Aleghiminal estudiaba entretanto la manera de bautizar á su hermano sin que nadie lo notara. No estaba sola en aquella empresa; las oraciones de las M. M., subían al cielo y hacían bajar abundantísimas gracias sobre la tierra. La enfermedad, algún tiempo indecisa, se inclinó á favor de la muerte; el padre del enfermo espiaba con grande dolor el rápido curso de la enfermedad y como si en su ardiente amor de padre fuera capaz de contener con su presencia á la terrible muerte, no sabía apartarse del hijo de sus entrañas. Retiróse, al fin como vencido, pronosticando el fatal desenlace y encerrado en un cuarto vecino desatóse en copioso llanto. La abuela del niño, que

siempre le había rodeado de los más exquisitos cuidados, y hasta entonces casi constantemente había asistido á la cabecera del enfermo, levantóse y salió del aposento. Aleghiminal quedaba á solas con su hermanito que ya desde el día anterior no hablaba una palabra; creyó, pues, llegado el momento de administrarle el Sacramento del Bautismo. ¡Virgen de Lourdes, ayudadme! exclamó con todo el fervor de su espíritu, y luego tomando de un vaso, que tenía preparado, un poco de agua en el hueco de la mano, la derramó sobre la cabeza del moribundo diciendo al mismo tiempo: «José, yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo,» y con esto, el moribundo recibía una vida incomparablemente más preciosa que la que se le escapaba por momentos. En aquél instante el cielo entero se alegró, y un coro de ángeles bellísimos descendió en rauda vuelo del paraíso celeste para rodear y cobijar con sus alas de oro y nieve aquella alma hermoseaada con la estola candidísima de la gracia y engalanada con variedad riquísima de dones y virtudes sobrenaturales.

Dormitaba el niño, los ángeles velaban en torno suyo, y cuando hubo despertado aquel, éstos le dijeron: «Vente con nosotros.»

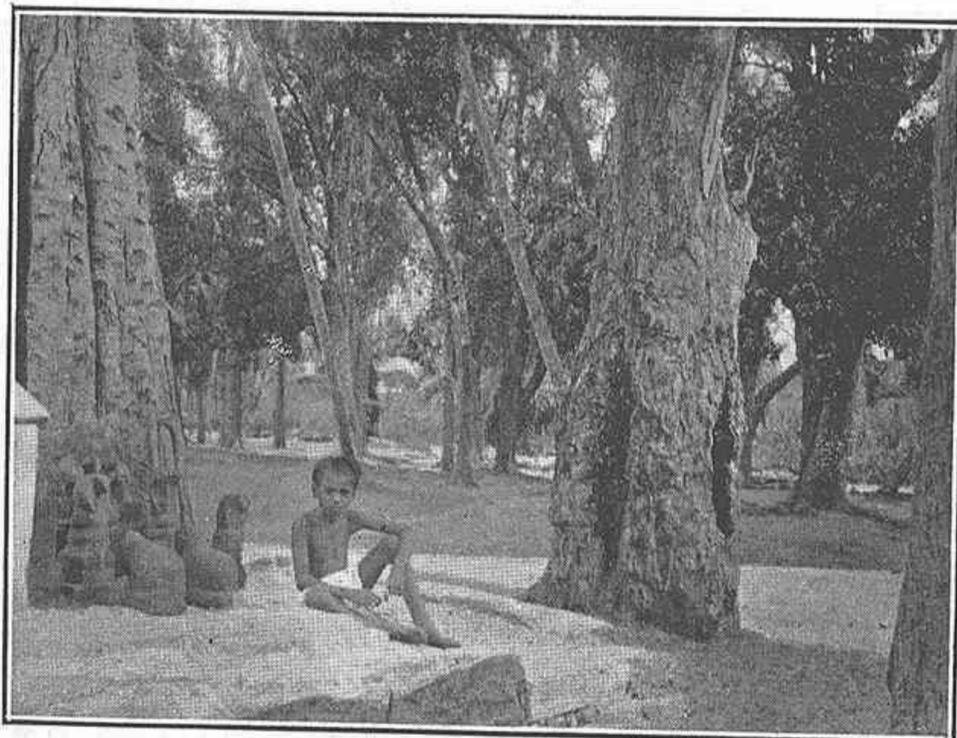
«Vió el niño á los ángeles»  
De su cuna en torno,  
Y agitando los brazos les dijo:  
«Me voy con vosotros.»  
Batieron los ángeles  
Sus alas de oro,  
Suspendieron al niño en sus brazos  
Y se fueron todos.» (Selgas)

El mismo día y á la misma hora que murió el divino Redentor, aquella dichosa alma, arrobada con la hermosura de los ángeles, voló al cielo dejando en la tierra olvidado su cuerpecito exámine.

Aleghiminal rebotaba de gozo al considerar que su hermanito era feliz contemplando cara á cara la infinita hermosura de Dios, aquel rostro en que desean mirarse los ángeles, aquel tersísimo espejo de la Divinidad de donde se derivan á las criaturas los rayos de la hermosura. ¡Cuándo tendré yo tanta dicha! exclamaba la venturosa niña, que por sus fervientes deseos, aún antes de recibir el Bautismo, era una verdadera cristiana; y su hermanito, agradeci-



Colegio de Bogotá.—Banda de pitos y tambores



Maduré.—Un indio sentado junto á unos idolos colocados en medio de un bosque

do en extremo y conociendo desde el cielo las ardientes ansias de su hermanita, que le había abierto las puertas del Edén celestial, la contestaría: «Hoy mismo estarás conmigo en el paraíso.»

*Javier,*

Congregante Mariano

## El Anarquista

### I

Ensoñecía el estampido de los cañones y el estruendo de las descargas cerradas de fusilería. La batalla había comenzado y los contendientes luchaban con igual encarnizamiento.

Parapetado tras el espeso ramaje de una maleza, un soldado con el fusil entre las manos, dirigía su vista á todas partes. Era de los nuestros y sin embargo hallábase separado de ellos sin tomar parte en la lucha cual si estuviera en acecho. Parecía inquieto y sobresaltado.

Un rayo de alegría brilló en sus ojos al advertir que su general en jefe y el estado mayor avanzaban por la espaciosa vega, siguiendo atentamente los movimientos de nuestros soldados, y casi maquinalmente introdujo el cañón del fusil entre las tupidas ramas y pareció aguardar á que estuviesen más cerca. Y así fué, porque apenas distaban de él unos 150 pasos, cuando dirigiendo su puntería hacia el anciano general que marchaba delante de todos, se dispuso á oprimir el gatillo...

La historia de este que así se conducía con su jefe, es la de muchos en nuestros días.

De padres ricos, los primeros años de su existencia se deslizaron felices y tranquilos. Pero cuando, por razón de sus estudios hubo de ingresar en la Universidad, tropezó con malos compañeros que lograron marchitar la flor de su virtud, que en su corazón no había aún echado hondas raíces. Dejándose arrastrar por las ideas disolventes de la época, comenzó á caer de abismo en abismo, hasta que, agotadas todas las energías de su noble espíritu, se en-

egó al libertinaje y al crimen, y al poco tiempo se jactaba de ser un convencido anarquista.

Su padre había muerto á consecuencia de tantos disgustos; uno de sus hermanos había abrazado el estado religioso, y el otro sumió víctima de traidora enfermedad, y él se encontraba al fin sin carrera y sin porvenir. Sólo su pobre madre vivía, orando con ardiente fe para que su desgraciado hijo volviera buen camino.

Después de cometer todo género de delitos, vivió algún tiempo con ella, dilapidando su pequeña fortuna y sumiéndola en la miseria más espantosa; hasta que habiéndose declarado la guerra, sentó plaza de soldado voluntario, para consumir sin duda, algún plan previamente trazado á impulsos de sus ideas y compromisos anarquistas.

En vano le instó y suplicó su madre para que se quedase con ella; todo resultó estéril, pues terco y desobediente satisfizo su deseo, la dejó en casa de unos amigos para que la cuidasen.

.....  
 Afortunadamente para él, en el momento en que iba á disparar el tiro, siéntese de súbito herido en un cosco, levántase convulso, da dos ó tres pasos, suelta fusil y cae desplomado en tierra.

El goral se había salvado.

### II

Cuando volvió en sí, se encontró tendido en una cama rodeado de facultativos y hermanas de la Caridad que trataban de reanimarle y detener la sangre que manaba en abundancia de su herida.

Halbase en el Hospital militar, á donde le habían llado sus compañeros al volver de la refriega.

La herida había sido extraída y no tardaría en estar completamente curado.

Así como hubo quedado en condiciones de reposo, sacó de su ensangrentada casaca una carta que aquella mañana había recibido y no había leído todavía.

Era de su madre y decía así:

«Hi mío: voy á morir y quiero que no olvides estas palabras de tu madre: he luchado toda mi vida para garte por el camino del bien, del que te apartas cada vez más y no has querido obedecerme nunca. Esgraciado de tí, que no temes el mal que haces á tu pobre alma. Casi tengo la certidumbre de que al á esa, piensas ejecutar algún proyecto criminal, porque ninguna otra cosa podía impulsarte á sentar aza, dado lo antipatriota que eres.

»Fíjese, hijo mío, en lo que vas á hacer. Medita sobre tu vida; apostata de la maldad y conviértete á Dios. Moriré amargada con la pena de que todos mis afanes y desvelos hayan sido infructuosos?

»Adiós, hijo de mi alma, recibe mi última bendición; que el cielo te perdone como yo te perdono.

*Tu madre,*»

¿Procuró algún efecto esta conmovedora carta en el ánimo del herido? ¿Le hizo variar su pertinaz proyecto de repetir, en cuanto estuviera restablecido, la frustrada tentativa de asesinar al general?

No lo sabemos.

Cinco días después, llegaba á su pueblo, creyendo encontrar aún á su madre con vida.

Se dirigió á casa de los amigos que lo cogido, y trasponiendo el umbral, ent-  
lento y perezoso, cual si le agobiara eno

### III

Verdadero asombro causó en los pa-  
dores de aquella casa la inesperada lle-  
gado, á quien después de prepararle pa-  
rudo golpe, acompañaron á la habitacio-  
dre, que ya era cadáver.

Una tenue oscuridad se difundía por  
La luz de una lamparilla que próxima a  
en el suelo, proyectaba sobre la pared  
luctuosa del cadáver, y aumentaba la tristo-  
del conjunto, el silencio sepulcral que  
Con trémula mano, descubrió el rostro  
y sintió que su cuerpo era presa de r-  
vulsión. Aquel rostro lívido, sin expres-  
huellas de un hondo sufrimiento mora-  
en su alma ideas y sentimientos que pa-  
guidos para siempre.

La conciencia comenzaba á preser-  
fame vida. Las sombras de su padre, de  
y la de su misma madre, cuyo cadáver  
cadenado en su corazón aquella furia  
adquirían para él proporciones gigantes  
oidos resonaban estas frases terribles:  
causa de nuestra ruina y de nuestra mu-

Por otra parte, el recuer-  
do de los crímenes cometidos, las blasfemias proferidas  
contra Dios y sus santos, y  
las exhortaciones de sus pa-  
dres, especialmente de su  
buena madre... presentában-  
sele abrumadores; en aquella  
hora de horrenda angustia.

En el tiro que recibió  
cuando el éxito iba á coro-  
nar su infame obra; en la car-  
ta de su madre y en su im-  
prevista muerte, creyó ver pa-  
tente y manifiesta la mano de  
Dios que le llamaba por esos  
medios para estrecharle amo-  
rosamente entre sus brazos  
cual otro hijo pródigo y pu-  
rificar su alma con la gracia  
del perdón...

Poco á poco sintió desfa-  
llecer sus fuerzas, y trémulo  
y sin aliento, medio ahogado

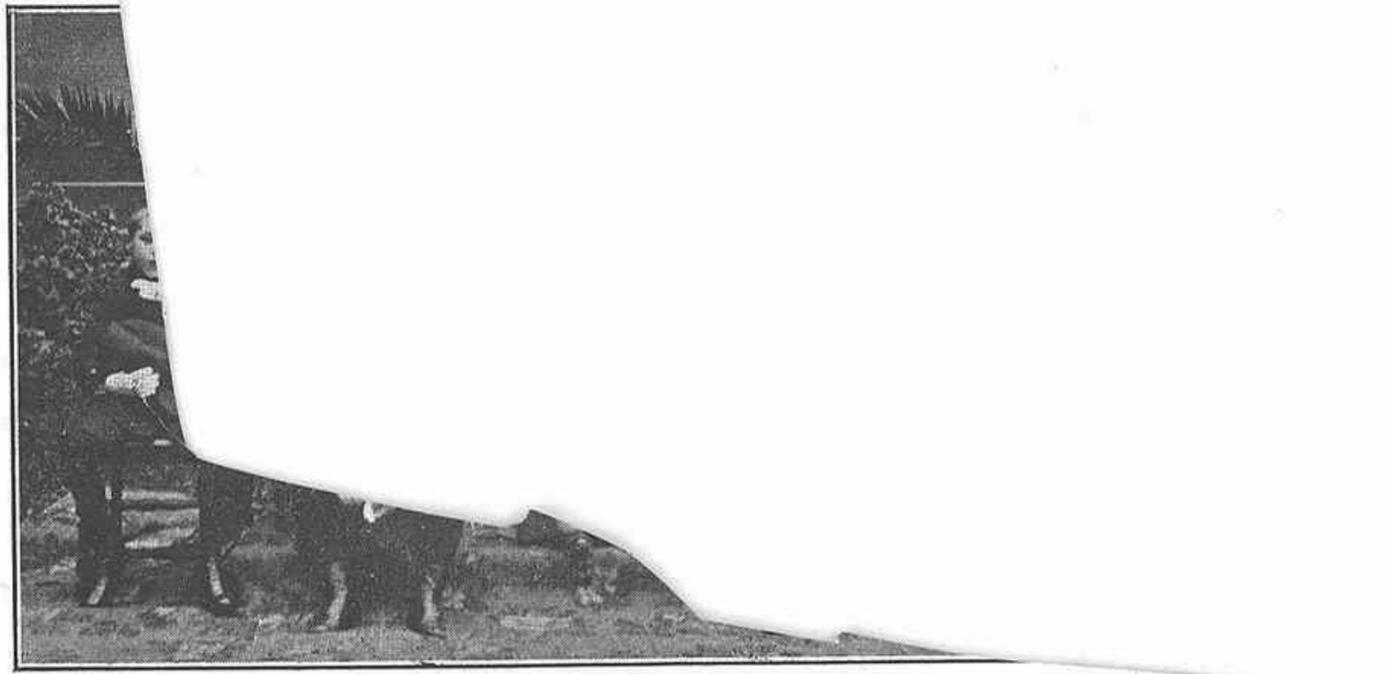
por la congoja, cayó de rodillas á la cabecera del  
lecho y levantó su cabeza al cielo como implorando  
clemencia...

En aquel momento entró en la estancia un sacer-  
dote, y dirigiéndose al arrepentido pecador, le abrazó  
con delirio. El arrodillado lanzó un grito al recono-  
cer á su hermano, que si bien llegaba tarde para  
auxiliar á su pobre madre con algún consuelo espi-  
ritual, llegaba sin embargo á tiempo para terminar  
en el alma del hijo la obra comenzada por la gracia.

Los dos hermanos, junto á los mortales despojos  
de la que les había dado el ser, hablaron largo rato;  
y á veces la voz venerable de uno de ellos era inte-  
rumpida por los comprimidos sollozos del otro.

\* \* \*

Dos meses después, nuestro anarquista hacía



Colegio de Gijón.—Ilmo. Sr. Dr. Laureano Veres. S. I., Obispo titular de Nissa,  
y alumnos que recibieron de su mano la 1.<sup>a</sup> Comunión el 8 de Diciembre de 1912.

zó el bombardeo general, que duró todo el día, sin  
que felizmente hubiera más que alguna chamusquina  
insignificante.

A las diez volvimos á la iglesia para asistir á la  
misa pontifical, que con ser larga, se nos hizo ligera,  
por la novedad.

Después de la comida, hubo carreras de cintas  
en bicicletas, obteniendo el campeonato Benito Ber-  
nardo de Quirós, y más tarde gran partido de foot-  
ball entre los segundos equipos de la 1.<sup>a</sup> División y  
de la 3.<sup>a</sup>, quedando vencedor el de la 1.<sup>a</sup> por cinco  
goals á dos los de la 3.<sup>a</sup>.

Al oscurecer nos dirigimos á la iglesia para asis-  
tir á la bendición y á la procesión, que fué solem-  
nísima, recorriendo los claustros iluminados por  
vistosos farolillos. Durante ella cantamos varias le-  
trillas acompañados por la charanga del colegio, y

didados, no menos que la magistral in-  
de las piezas musicales por la orquesta.

Distribuidos los premios de con-  
ducta y aprovechamiento, se llevó  
la bandera del colegio la 2.<sup>a</sup> Divi-  
sión.

*Juan González Posada,*  
Congregante Mariano.

\* \* \*

### Mis vacaciones de Navidad

El día 23 de Diciembre salimos  
del Colegio de la Inmaculada Con-  
cepción, de Gijón, hacia nuestras  
casas; el regocijo que reinaba en  
los corazones de los colegiales, era  
inmenso, pues dentro de breve  
tiempo íbamos á ver á nuestros que-  
ridos padres y á nuestros parientes  
y á nuestros amigos.

A mí me recibieron con mucha  
alegría, todos me llamaban y corrían  
hacia mí, y me abrazaban pregun-  
tándome mil cosas.

En seguida me llevaron al orato-  
rio con Santísimo que tenemos en  
Mundáiz, casa de campo de San Se-  
bastián, y allí todos arrodillados  
dimos gracias á Dios de que hubie-  
ra llegado felizmente: allí estaba ya  
el nacimiento con sus ríos, con sus  
luces, con todas sus ovejitas y hom-  
brecitos; y en medio estaba el Niño-  
Dios.

Al día siguiente, al Padre que me  
acompañó hasta San Sebastián le  
enseñamos la Diputación, que es  
digna de verse, y subimos en el  
funicular de Igueldo.

El día de Noche Buena tuvimos  
misa de gallo. Cuando llegó la ho-  
ra, tocó la campana y todos subi-  
mos á la capilla, y el capellán salió

al altar acompañado de un criadito y yo que, con  
nuestros roquetes y sotanas, hicimos de monaguil-  
los.

En la primera misa comulgamos toda la familia y  
servidumbre y algunos forasteros.

La segunda misa la pasamos dando gracias á tan  
gran huésped, que se había dignado hacernos tan  
insigne beneficio como es el de venir á nuestros po-  
bres corazones.

En la tercera misa tocaron el armonium y cantaron  
también villancicos al Niño Jesús.

Después de las misas, tomamos un té con paste-  
les, etc., y nos fuimos, rezadas nuestras oraciones  
de la noche, á la cama.

El día 31 de Diciembre, á las once y media de la  
noche, rezamos el rosario y otras devociones mien-  
tras estuvo expuesto el Santísimo, y cantamos el  
Te-Deum en acción de gracias de cuantos beneficios  
nos concedió el Señor en el año 1912, así espirituales  
como corporales, y muy especialmente por el gran-  
dísimo de haber venido á nuestro oratorio, para vivir  
más cerca de nosotros.

La función duró una hora, entre la última media  
hora del año 1912 y la primera de 1913.

También hay costumbre en casa de hacer una  
docena y pico de atillos con ropa para niños peque-  
ños de algunas familias pobres, y uno de aquellos

do y el título  
mpreso en la  
tarjeta de invi-  
tación para la  
Academia científico-literaria ofrecida al Niño Jesús  
por los alumnos principalmente de 4.<sup>o</sup> año, el día 22  
del pasado Diciembre, y que se llevó á cabo según  
el siguiente programa preleído durante el acto por  
D. Alfonso Llanes.

«Marcha Militar (Schubert), Orquesta.—Discurso  
preliminar, D. Benito A. Miranda.

»I.—Un interesante problema de mecánica: la  
erección de estatuas y obeliscos, D. Luis del Campo,  
D. Alberto del Campo.

»II Templos y palacios egipcios, D. Jaime Masaveu.

»La Sonámbula (1.<sup>a</sup> Suite), Bellini, Orquesta.

»III.—Atalayando el Egipto: una ascensión á las  
pirámides, D. Juan G. Posada, D. Hermenegildo He-  
rreiros.

»IV.—La epopeya de un pueblo, D. Juan B. Sán-  
chez.

»V.—El pescador del Nilo, D. Ramón Díaz, Don  
Constantino Palacio.

»La Sonámbula (2.<sup>a</sup> Suite), Bellini, Orquesta »

Todos los números fueron expuestos con nítida  
fluidez é ilustrados con preciosas proyecciones, sien-

días se los ofrecimos al Niño Jesús todos los hermanos.

El día de Reyes, como acostumbran todos los días festivos, vinieron á casa los niños de la escuela dominical en número de 120, entre niños y niñas.

Aquel día no tuvieron lección de doctrina, pero tuvieron rosario en una gruta que representa la de Lourdes; delante de dicha gruta hay una plazoleta, donde hay unos bancos, y allí es donde dan la lección las niñas; y los chicos la dan en otra plazoleta cerca de casa, con el capellán.

Después de allí vinieron al portal de casa, y ¿cuál sería su sorpresa al ver que los bancos que hay á uno y otro lado estaban llenos de juguetes, en uno los de los niños y en el otro los de las niñas? ¡Qué alboroto! ¡Qué regocijo!

Primero eligieron las niñas, las cuales subían á elegir los objetos por orden, primeramente las que tenían más vales, y las últimas las que tenían menos; y luego vinieron los chicos de la misma manera.

Acabados los premios, se les dió á cada uno una naranja y se fueron á casa.

Mis diversiones en estas vacaciones, fueron la escopeta, la pelota y la bicicleta.

No me olvidé de comulgar diariamente, como lo hago en el colegio, y todos los sábados iba á confesarme á la residencia de los PP. Jesuitas.

Los domingos oía misa en casa, desayunaba, iba á ver alguna pelea de gallos, etc., y después iba con los de casa á segunda misa al Buen Pastor, y cuando terminaba ésta íbamos á hacer visitas á Jesús Sacramentado, á la Virgen y á San José, en la iglesia de las Reparadoras, y después nos íbamos á casa.

Estas son mis vacaciones de Navidad, de las cuales he vuelto muy satisfecho y contento al colegio.

*Ignacio S. Guardamino y Olazábal,*

Congregante del Colegio de Gijón.



## VENGANZA Y CASTIGO

(LEYENDA)

Visitaba yo el verano pasado un famoso castillo feudal de la Edad Media, y después de recorrer gran parte de él llegué á una pieza donde se veían en una especie de archivo multitud de libros y manuscritos. El *cicerone* que me acompañaba accedió gustoso á abrir los armarios y mostrarme algunos volúmenes. Eran todos libros de caballerías y de cazas, de guerras y de aventuras.

Quise ver los manuscritos y entre ellos leí la siguiente leyenda escrita por uno de los últimos señores del castillo.

No la reproduzco literalmente, porque entonces no me fué posible copiarla, pero recuerdo la idea perfectamente y trataré de ceñirme lo más posible á su caracter literario.

\* \* \*

En los montes vecinos resuenan las épicas trompas de guerra, el piafar de los caballos y el choque de las armas y los gritos de los soldados.

El soberbio castillo que se levanta majestuoso sobre las casas de la aldea, está rodeado de guerreros.

En su exterior reina el pavor y el desorden y en vano su dueño y señor el Conde de Carnovilles se esfuerza por hacer entrar en la disciplina militar á

aquellos hombres desmoralizados ante el peligro próximo de la toma del castillo. El conde, cruel y sanguinario, se muestra tan bravo como pueden mostrarse corazones de roca cuya condición es matar, desolar é infundir el terror en todos los hogares. Así era él, en efecto, por lo cual sus servidores le odiaban, sus subditos le temían, los extraños le aborrecían. No es pues de extrañar que del fondo de todos los corazones se elevase una plegaria al cielo por la derrota del conde y por el triunfo de su rival, el señor de Saint Palais.....

De pronto retumba en el valle un estruendoso grito de victoria y mientras los triunfadores penetran en el castillo, muchos de los vencidos huyen en precipitada fuga hacia los montes cercanos. En la fortaleza el señor de Saint Palais busca en vano al Conde para ofrecerle la paz. El Conde de Carnovilles había desaparecido.

Era una triste mañana del helado Enero; los copos de nieve caían con misterioso silencio sobre la blanca capa con que se cubría la Naturaleza. El valle todo, presentaba un aspecto triste; desolador que llegaba al alma. Los árboles desnudos de su vistoso ropaje parecían representar esa lánguida vejez en que el corazón despojado de tiernas ilusiones, solo piensa en la pura realidad del desencanto de la vida, en la pura realidad de la aproximación de la muerte.

Por una pequeña ondulación de la nieve que parecía indicar la existencia de un sendero, se adelanta sombría y vacilante una figura humana. A cada paso parece que desfallece, pero sigue andando, como si una fuerza sobrehumana se encerrase en su pecho. Penetra por las silenciosas calles de la aldea y llega á la ancha plaza donde se eleva el castillo. Una lucha se traba entonces en el interior de aquel pordiosero; sus ojos centellean, sus movimientos son propios de un hombre que batalla entre la pasión y la conciencia. Al fin se decide; la pasión vence.

Dando un rodeo al castillo, llega á una pequeña puerta, saca del bolsillo una llave, y aplicándola al hueco de la pared, se abre paso. Sube por una escalera, firme y resuelto, atravesando varias piezas, llega al magnífico salón.

Aquí vacila; quiere retroceder, pero..... la pasión vence de nuevo.

En la ancha habitación se pasea el Señor de Saint Palais, cuando al volverse se encuentra con el mendigo.

—¿Quién sois,—le dice entre sorprendido y compasivo—y cómo habeis podido llegar hasta aquí?

—Soy,—le responde el mendigo quitándose la barba, echando atrás los cabellos é irguiendo su noble continente,—soy... ¿no me conocéis?

Y sin dar tiempo al Sr. de Saint Palais para volver en sí de su asombro, saca una daga y la asesta en el pecho del noble caballero. ¡Era el mendigo el conde de Carnovilles, en cuyas feroces entrañas había hervido aquella idea de venganza.

Al caer el cuerpo de su enemigo exánime en tierra, penetran en el salón la esposa y un hijo de Carnovilles, que lanzan un grito de terror ante aquel espectáculo, y al reconocer la una á su esposo y el otro á su padre, exclaman: «¡Infeliz! ¿Qué has hecho? Era nuestro bienhechor!»

Y le cuentan al Conde que al rendirse el castillo, el Sr. de Saint Palais les ofreció seguir viviendo en él bajo su amparo y protección.....

.....

El Conde de Carnovilles que juzgando á su rival por su propia conciencia creía imposible la nobleza

de corazón, gime desesperado y con la misma daga que atravesó á su contrario, se quita la vida exclamando convulso: «¡Este es el castigo de mi venganza!»

*Mago,*

A'umno de 6.º año del Colegio de Orduña.

## Extensión del Universo

Por grande que se suponga, el Universo tiene un límite, porque al fin es cosa material y finita. Cierto, el Universo es mayor, muchísimo mayor de lo que muchos se imaginan, pero al fin, si vamos adelantando hacia la periferia, llegaremos á un punto, más allá del cual no exista sino la nada.

Pero, ¿quién podrá calcular la grandeza del Universo en que habitamos, en cuya comparación nuestro globo de la Tierra es menos que un granito de arena de la playa ó una gotita de agua del fondo de los océanos? Los astrónomos intentan algo de esto, pero empleando una medida muy propia suya, el *año de luz*, quiero decir la longitud ó espacio que recorre la luz durante un año, sabiendo que este agente corre 300.000 kilómetros por segundo.

Saben los astrónomos de algunas estrellas que se hallan á algunos años de luz distantes de nosotros, á tres, once, ochenta y más años, pero de muchas estrellas ignoran á qué distancia se encuentran y de no pocas presumen que se hallan á miles de años.

Recientemente, con ocasión del atlas fotográfico del cielo que se está haciendo por partes en los mejores observatorios del mundo, Kapteyn ha ideado un cálculo que puede darnos alguna noción de la extensión y grandeza del Universo. Encuentra que la luz total de las estrellas en los 41.253 grados de la esfera celeste recibida en la tierra, es igual á 2.384 veces el brillo de una estrella de magnitud 1.º según la escala de Harvard. Y calcula por término medio, unas 20.400 estrellas de magnitud 17.5 á 18.5 por grado cuadrado, ó sea un total de casi 842 millones.

Ahora bien, comparando la variación de la densidad estelar media con la distancia del sistema solar y suponiendo que no haya absorción de la luz que nos envían las estrellas en el espacio interestelar, el mismo astrónomo calcula que el límite del Universo dista de nosotros 32.000 años de luz, ó sea 302 cuatrillones setecientos cuarenta y seis millones de kilómetros, 302,000.000,000,000,000,000,000, el número 302 seguido de 24 cifras.

¿Quién puede apreciar lo que significa este número? Digámoslo de otra manera. Si en el confín del Universo encendiese ahora Dios una estrella, su luz llegaría á la tierra para iluminar á nuestros sucesores al cabo de 32 000 años. O bien que la luz que ahora vemos de una estrella que allí existe (suponiendo que la hay) hace la friolera de 32.000 años que ha salido de su origen y ha corrido todo este tiempo antes de llegar á la tierra, sin descanso de día ni de noche, á razón de 300.000 kilómetros por segundo.

O viceversa, cabalgando (por decirlo así) en un rayo de luz y corriendo en línea recta hacia el confín del Universo con esa velocidad pasmosa, tardaríamos 32.000 años en llegar al término de nuestro viaje.

¡Qué grande y poderoso es Dios, quien sostiene de tres dedos toda esta gran máquina del Universo!

*Saván.*

El día 1.º de Enero falleció en Gijón la señora D.ª María Barreal; y el 5 del mismo mes D. Víctor Lueje.

Sus hijos José María y Víctor los encomiendan en nuestras oraciones.

## APOSTOLADO de la ORACIÓN

Primer grado

FEBRERO

Intención General aprobada y bendecida por Su Santidad

*La Nación Mejicana.*

ORACIÓN PARA ESTE MES

Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en particular, para que en la nación mejicana prosperen la paz y la religión.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Ofrecer oraciones y buenas obras por Méjico.

## Costumbres Cristianas

Así se titula el precioso folleto en el que el virtuoso sacerdote D. Juan C. Vacas, Capellán Real de San Fernando, de Sevilla, ha coleccionado gran número de costumbres que revelan la piedad, honradez y cultura de una sociedad eminentemente cristiana, de una sociedad calumniada y satirizada por algunos, pero que con su fe, con el dominio que por ella adquirió, civilizó al mundo, haciéndose respetar y admirar por todos.

Pequeño es el folleto, pero resulta un verdadero estudio de los pueblos que á la sombra de la Cruz, vivieron y progresaron.

Hoy, que por desgracia las costumbres cristianas van desapareciendo, juzgamos de gran utilidad el trabajo del Sr. Vacas y González, que las pone ante la vista de todos, haciendo por su parte lo posible para que no desaparezcan.

Se vende en la Administración de «El Correo de Andalucía», Sevilla, á ptas. 0,50 docena, y 4 ptas. el 100, libre de franqueo.

# Vida de Ntro. Señor Jesucristo

Por el P. Remigio Vilariño Ugarte, S. J.

La vida de Nuestro Señor Jesucristo que fué publicándose en el *Mensajero* durante los años de 1908 á 1911, sale ahora en un volumen ordenada para la lectura seguida. En esta vida el autor ha procurado poner toda aquella sencillez que sea necesaria para que el pueblo cristiano lea, medite, entienda y saboree la dulcísima historia de Jesucristo. El libro es extenso, 714 páginas de (0,21 por 0,14), porque en los compendios no puede decirse nada. Las interpretaciones son todas muy fundadas y sólidas. El deseo del autor es ver propagada esta obra por todas las familias cristianas, y leída por todos los que entiendan castellano. El precio es el más bajo que puede darse á esta obra.

2,50 pesetas en rústica, 3,50 en tela.

---

## Obras del P. Luis Coloma, S. J.

Con la nueva edición que acaba de salir, se pueden tener las obras del P. Coloma en tomos iguales de (19 por 12) esmeradamente impresos, formando la siguiente biblioteca de amenísima lectura:

### *Nueva colección de lecturas recreativas*

Tomo I.—Cuadros de costumbres populares.—Precio: rústica, 2,50; tela, 3,25.—Contiene: Ranoque, Juan Miseria, Caín, La resignación perfecta, Medio Juan y Juan y Medio, Mal-Alma, El viernes de Dolores, La Pascua, La primera Misa, Las dos madres, Periquillo sin miedo y Porrita componte.

Tomo II.—Historias varias.—Precio: rústica, 2; tela, 2,75.—Contiene: Hombres de antaño, Las borlitas de Mina, Salón azul, Reliquias de San Francisco de Borja, Fabras de Dueñas, Paz á los muertos, Batalla de los Cueros, Un milagro, ¿Qué sería? Intercesión de un Santo, El cazador de Venados, Las tres perlas y La Virgen de la Palma.

Tomo III.—Pinceladas del natural. — Precio: rústica, 2; tela, 2,75.—Contiene: Era un santo, Polvos y lodos, La maledicencia, Pilatillo, ¡Chist!, Miguel, La almohadita del Niño Jesús, Ratón Pérez, Historia de un cuento y La camisa de un hombre feliz.

Tomo IV.—Nuevas pinceladas. — Precio: rústica, 2; tela, 2,75.—Contiene: Cartas claras, El primer baile, Por un piojo, La Gorriona y la Cuesta del Cochino.

\*\*\*

*Feromín.*—Estudios históricos sobre el siglo XVI.—Precio: rústica, 4; tela, 5.

*La Reina Mártir.*—Apuntes históricos sobre la muerte de María Estuardo.—Precio: rústica, 2,50; tela, 3.

*Recuerdos de Fernán Caballero.* — Precio: rústica, 2,50; tela, 3.

*Pequeñeces.*—Precio: rústica, 2,50; tela, 3,25.

\*\*\*

Además hay edición aparte de *Cuentos para Niños, Del Natural, Juan Miseria, La Gorriona, Pilatillo y Por un piojo*, en rústica y tela, á precios de catálogo.

Dirección: Sr. Administrador de *El Mensajero*.—Bilbao.

---

## Almanaque de los Amigos del Papa

— para 1913 —

publicado por la «Revista Popular»  
de Barcelona

El conocido y popular *Almanaque de los Amigos del Papa* que regala á sus suscriptores la *Revista Popular* de Barcelona, viene este año con escogidísimos textos y hermosas ilustraciones, resultando en conjunto un amenísimo libro de propaganda católica que recomendamos encarecidamente á nuestros lectores.

Se vende al reducido precio de 0,50 pesetas en rústica, en la Librería y Tipografía Católica, calle del Pino, núm. 5, Barcelona.



# ANGELES DE LA TIERRA

GALERÍA DE JÓVENES ILUSTRES

PUBLICADA POR

## “Páginas Escolares”

LA revista PÁGINAS ESCOLARES, redactada por alumnos de los Colegios de la Compañía de Jesús, ha emprendido la publicación de una serie de folletos, titulada *Angeles de la Tierra*.— *Galería de jóvenes ilustres*, realizando así un proyecto por muchos acariciado, de reunir en una variada é interesante colección, selectas biografías de jóvenes verdaderamente ilustres por sus virtudes y cristiana educación, que fueron en vida la honra de los Colegios y Congregaciones, y formar con ellas un ramillete de flores tan exquisitas que con su hermosa variedad y fragancia pueda hacer las delicias de la juventud.

Pero en lo que se ha extremado la diligencia ha sido en armonizar todo lo posible dichas cualidades con la economía de los precios, que son los siguientes:

25 ejemplares, 4,50 pesetas.    50 id., 7 id.    100 id., 12 id.

Se imprimen en series de á cuatro, con los que se forman al propio tiempo preciosos tomitos, á los precios siguientes:

12 ejemplares, 9,50 pesetas.    25 id., 17 id.    50 id., 30 id.

Van publicados:

Núm. 1 San Estanislao de Kostka.

Núm. 3 Ricardo Grazioli.

» 2 Luis María Sagnier.

» 4 Antonio Santovetti.

Próximos á publicarse:

San Luis Gonzaga, Francisco Romero, Eduardo Palazzi, Dámaso Ripoll.

Diríjanse los pedidos al

Sr. Administrador de «Páginas Escolares» - Colegio de la Inmaculada  
Apartado 32, Gijón (Asturias).

## PÁGINAS ESCOLARES

Revista Mensual Ilustrada  
PARA JÓVENES ESCOLARES

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

ULTRAMAR

Un año..... 6 pesetas

Un año..... 7 pesetas

Número suelto..... 0,60 »

Número suelto..... 0,75 »

FRANQUEO CONCERTADO

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32—GIJÓN (Asturias)

No se devuelven los originales, aunque no se publiquen.

Centros de suscripción: Todos los Colegios de la Compañía de Jesús.